

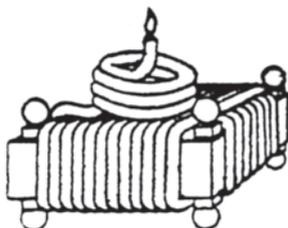
# CUADERNOS

de  
Etnología y Etnografía  
de Navarra

---

ENERO - DICIEMBRE 2012

AÑO XLIV - Nº 87  
SEPARATA



El papel del hombre y la mujer en la  
cultura tradicional navarra a partir  
del discurso de un epistolario  
familiar (1925-1927)

CONCEPCIÓN MARTÍNEZ PASAMAR

# El papel del hombre y la mujer en la cultura tradicional navarra a partir del discurso de un epistolario familiar (1925-1927)

CONCEPCIÓN MARTÍNEZ PASAMAR\*

## INTRODUCCIÓN. OBJETIVO Y METODOLOGÍA

Entre las fuentes para la obtención de datos de carácter etnológico y sociológico presentan, sin duda, interés los testimonios escritos de las que suelen denominarse clases populares<sup>1</sup>. Si bien todos los géneros –cuadernos escolares, agendas, libros de cuentas– son susceptibles de aportar información relevante, el diario íntimo y la correspondencia privada ofrecen un grado muy distinto de reflexión sobre el entorno y las circunstancias del autor, así como un mayor carácter autorreflexivo, siempre en función de factores individuales relacionados con la personalidad y el estilo de cada escritor. Sin embargo, hasta época reciente, las cartas, raramente recopiladas y difíciles de conseguir, no habían despertado el interés de los investigadores (Plummer, 1989: 26), que en el ámbito hispánico solo recientemente se han asomado a la correspondencia de los hombres y mujeres comunes (Castillo Gómez, 2001 y 2002: 15).

\* GRADUN/Etniker-Navarra, Universidad de Navarra. Artículo inscrito en el proyecto de investigación «El discurso público: estrategias persuasivas y de interpretación», desarrollado por el grupo GRADUN (Grupo Análisis del Discurso. Universidad de Navarra; [<http://www.unav.es/centro/analisisdeldiscurso>]) en el seno del ICS (Instituto Cultura y Sociedad) de la Universidad de Navarra.

<sup>1</sup> También «clases subalternas», «gente común», «escribientes semicultos» (Castillo Gómez, 2001).

En estas páginas se persigue contribuir al conocimiento acerca de las relaciones y papeles sociales de los hombres y mujeres de principios del siglo XX; en concreto, desde el punto de vista de un joven navarro que, durante el largo servicio militar de aquellos tiempos, se comunica con su familia a propósito de temas variados<sup>2</sup>, entre los que unas veces se manifiesta con claridad y otras aflora una determinada visión acerca de los roles desempeñados por ambos sexos.

Así pues, se procederá al despojo de la correspondencia conservada perteneciente a un archivo familiar<sup>3</sup> en lo que concierne a este tema, y se aportarán los fragmentos de discurso que contengan información o alusiones sobre los papeles masculino y femenino. La intervención sobre los textos es mínima, aunque teniendo en cuenta la naturaleza y objeto de este trabajo no se realiza una transcripción estrictamente paleográfica (no se indican, por ejemplo, cambios de línea), aunque se mantiene la unión y separación de unidades en los originales, así como la ortografía de los autores.

Se comentarán los datos obtenidos cotejando la información aportada por los textos –o inferida de ellos– con la correspondiente bibliografía. En la medida de lo posible se remitirá a los puntos correspondientes de la guía para una encuesta etnográfica de José Miguel de Barandiarán (1975)<sup>4</sup> que afecten a los papeles de ambos sexos, y que en dicha guía aparecen en relación con varios grupos o centros de interés.

Como es sabido, en la época de expansión de escritura entre las clases populares (siglos XIX y XX), el servicio militar constituye una de las situaciones prototípicas –junto con la guerra o la emigración– de alejamiento físico de los individuos (mayoritariamente varones) de sus entornos habituales, y susceptible, por tanto, de generar una comunicación diferida a través de la correspondencia (Castillo Gómez, 2001: 13). Las cartas proporcionan en estos casos la posibilidad de mantener el contacto con los seres queridos en una situación de desarraigo. Resulta obvio que existen circunstancias de movilización individual o masiva más dramáticas que la del servicio militar; este último, comparado con la cárcel, las llamadas al frente o las emigraciones «forzosas» en algún grado, formaba parte de los hitos previstos en la vida de los varones (*cf.* *infra*, 2.2.3). Ahora bien, la mili podía alejarlo a uno en pocos kilómetros de su localidad o llevarlo, como en el caso que presentamos en estas páginas, a un entorno diferente –Baleares como destino transitorio– o radicalmente ajeno –el norte de África como destino definitivo– (*cf.* anejo fotográfico). En una ocasión como esta, la escritura se convierte en el hilo que une al emisor con el destinatario directo y, mas aún, al grupo que se forma en la distancia gracias a los lazos que proporciona un mismo contexto vital –aquí, los soldados de pueblos próximos o navarros– con el grupo familiar

<sup>2</sup> En efecto, la carta se caracteriza como género por el extremo formulismo de algunos de sus constituyentes (los rituales de apertura y cierre) y la extrema libertad y capacidad para recoger entre ellos temas y bases textuales diversos (Violi, 1987; Castillo, 2002 o Briz, 2002).

<sup>3</sup> Agradezco las facilidades proporcionadas por la propietaria del cartulario, Loly Muro Martínez, sobrina-nieta del autor, cuya generosidad ha permitido la transcripción de las cartas, así como su posterior estudio, que estamos llevando a cabo también desde un punto de vista lingüístico-discursivo y nos proponemos analizar en otros aspectos de su contenido. Ella ha facilitado también las imágenes que ilustran el texto.

<sup>4</sup> Se indicarán cuando sea posible las correspondencias de los epígrafes de este trabajo con los de la encuesta, a la que se hará referencia como B.

o vecinal, más allá del receptor formal de la carta, como atestigua la propia correspondencia.

La mirada de Juan (*Juanito*) Pastor sobre su entorno cotidiano, para nosotros lejano, sin ser en sí misma analítica, resulta unas veces directamente descriptiva –cuando se trata de informar a sus seres queridos sobre su situación–; en otras ocasiones, hallamos no tanto esa mirada sobre lo que lo rodea fuera de casa, sino la mirada del recuerdo, que, aunque menos explícita por cuanto remite al conocimiento compartido por el emisor y sus receptores –pero no por nosotros, lectores del siglo XXI–, deja inferir esa realidad que, por consabida, no aparece directamente en los textos. Si bien son muchos los aspectos que revisten interés –celebraciones y calendario, labores agrícolas, etc.–, nos centramos aquí, como ya se ha anunciado, en los roles del hombre y la mujer.

## 1. CORPUS. CIRCUNSTANCIAS, EMISORES Y DESTINATARIOS

Parece conveniente caracterizar brevemente las fuentes directas de este breve estudio, por lo que se procede, antes de proseguir con el contenido de los textos, a ofrecer algunos datos.

El epistolario que se analiza está constituido por más de ochenta cartas escritas entre el 7 de diciembre de 1925 y el 27 de septiembre de 1927. En ellas, Juan Pastor, un joven labrador de Azagra (Ribera del Alto Ebro), escribe a su madre, Victoria Martínez, de quien se han conservado asimismo dos cartas (*cf.*: anejo), por haber respondido el hijo sobre ellas a vuelta de correo. Una de las misivas va dirigida directamente a su hermano Honorio –miembro del núcleo familiar– y hay también inserta en una de las cartas una breve nota para los sobrinos. Se conserva igualmente una epístola de carácter más formal dirigida a una persona ajena a la familia, que muestra la capacidad de adaptación del autor a un registro determinado por una mayor distancia comunicativa.

La mayoría de las cartas están escritas a pluma sobre papel pautado de líneas horizontales, y ocupan generalmente el espacio de cuatro octavillas; en muchas de ellas se ha empleado el papel timbrado proporcionado en el ejército, cuyo membrete reza «Compañía expedicionaria. Inca. N° 62». Revelan, por sus numerosas faltas de ortografía e irregularidades en la unión y separación de palabras, una formación académica que seguramente no superaba los estudios primarios, si bien la regularidad en el trazo y la ligereza en la cursiva indican que la escritura era una destreza dominada por parte del emisor (*cf.*: anejo). En cualquier caso, resulta obvio que, frente a lo que sucedía con cierta frecuencia todavía a principios del siglo XX en algunas zonas de España, el servicio militar no constituía para Juan Pastor la ocasión de aprender a leer y escribir y familiarizarse con las cuatro reglas matemáticas (*cf.*: *infra*, 2.2.3), pues la escritura era para él, como ya se ha apuntado, una habilidad ya bien asentada. Sobre este aspecto de la alfabetización y escolarización de los intervinientes volveremos más adelante en relación precisamente con el tema de estas páginas, es decir, con los aspectos relacionados con el género<sup>5</sup> (*cf.*: *in-*

<sup>5</sup> Si bien en sentido estricto entendemos *género* como categoría gramatical y *sexo* como la categoría aplicable a los seres vivos, la extensión social de la voz *género* con esta segunda acepción nos lleva a emplearla, especialmente en los casos en que el término *sexo* pudiera resultar contextualmente ambiguo.

*fra*, 2.2.1). Dejando aparte cuestiones de dominio técnico de la escritura y en relación con la información que es posible obtener del epistolario analizado, puede destacarse el hecho de que el autor, como muchas personas de su tiempo, alfabetizadas o analfabetas pero acostumbradas a la conversación y al relato oral, cuenta con gran destreza expresiva. Puede decirse de él que es un buen comunicador, que no escatima en palabras si se trata de hacer comprensible una información para los destinatarios o de colorear una descripción. Indudablemente, cuenta con un estilo personal que ofrece un atractivo campo de estudio al lingüista<sup>6</sup>, pero también al estudioso interesado por el contenido de las cartas y por el punto de vista del emisor sobre ese mismo contenido.

Véase algún ejemplo que ilustre lo expuesto:

Las manzanas estan a patadas y para postre nos dan todos los diastan vien se crien muchos cereales y los estan segando ahora porque estan mui adelantados tanvien se crien tomates patatas cebollas y por las montañas encinas muchos higos y almendros) (pimientos remolacha melocotones peras melones y sandías nose crien pero ya ay bastante porque ay unos daites que bamos lo buenos que son (20/12/1925).

Yaveo como les llueve tanto pues poraqui ya hace lo menos dos meses que no á caido una gota y menos mal que el calor no aprieta, me hace un temperamento medio ni calor ni frio; Tanvien beo como ya estan Segando ya medira que tienen este año del regadio ya beo como bavien y tanvien me alegro de que el cavallo este tan bueno, esdelo que mas me acuerdo tanto tiempo sin coger un cabestrillo (19/6/1925).

Sin duda, el de los temas tratados y su enfoque es un factor determinado en parte por los destinatarios (Plummer, 1989: 27), y de manera especial en relación con el tema de las relaciones entre ambos sexos. Ciertamente, la correspondencia entre iguales –amigos– revelaría otros modos de hablar, otros temas y otros tratamientos acerca de las relaciones con el otro sexo; y lo mismo sucedería si pensáramos en cartas de cortejo o noviazgo. Con todo, resulta igualmente indudable el interés de un cartulario que, como el que aquí se analiza, por estar escrito en el ámbito de las relaciones de la mayor proximidad familiar, permite a los interlocutores también la máxima sinceridad y mínima impostura, lejos de las preocupaciones por ofrecer una determinada imagen al grupo de iguales o, desde luego, a la persona amada.

<sup>6</sup> Como se sabe, las cartas privadas constituyen uno de los medios principales para conocer la lengua oral a partir de los textos escritos (Oesterreicher, 1996; Briz, 2002, etc.), pero revisten también el interés de que, por ello, resultan más proclives a mostrar características del perfil del usuario (geolec-tales y socioculturales), que interesan, por tanto, al dialectólogo y al sociolingüista. Desde el punto de vista lingüístico y discursivo, sobre este epistolario he presentado recientemente una comunicación al Congreso de Lingüística General celebrado en abril de 2012 en la Universidad de Zaragoza, «Discurso y variación en el español moderno y contemporáneo. Una contribución desde el género epistolar (1925-27)», y se presenta otra en noviembre de 2012 en el marco del II Coloquio DIA, en la Universidad de Copenhague, «Discurso, oralidad y variedades diasistémicas en un epistolario popular (España, 1925-27)».

## 2. LOS PAPELES MASCULINO Y FEMENINO EN EL EPISTOLARIO DE JUAN PASTOR Y SU MADRE, VICTORIA MARTÍNEZ

### 2.1. Espacio doméstico

#### 2.1.1. Relaciones y roles familiares. Vecindad<sup>7</sup>

En la situación de alejamiento que sirve de contexto a la correspondencia que aquí se analiza, las cartas, como hemos señalado ya más arriba, se convierten en el medio de comunicación entre el individuo desarraigado y su grupo de origen, pues resulta natural en estas circunstancias la lectura común en voz alta, la lectura repetida o por parte de varios miembros de la familia (aunque sean pocos los casos en que el encabezamiento los incluya en este epistolario).

Pero, además, la escritura de cartas se muestra como una vía de información más amplia, que permite la conexión de grupos de personas en el lugar de origen y de destino: los soldados de una misma región, de localidades próximas o del mismo pueblo se trasladan unos a otros las noticias que pueden afectarles, tanto los acontecimientos puntuales o extraordinarios como la vida cotidiana (clima y tiempo atmosférico, estado de los campos o la producción agrícola, etc.).

La correspondencia revela que, además, del núcleo familiar, como suele suceder en la sociedad tradicional española, la familia está compuesta de una red de parentesco más amplia (abuela, tíos, primos, cuñados, sobrinos e incluso contraparentes), que puede hacerse extensiva al vecindario, casi siempre presente en la transmisión de afectos que constituye el cierre de las cartas:

No me ocurre mas por ahora, y madespido con muchos recuerdos para los hermanos y demas familia; un millon de besos para los sobrinos, un veso suelto para Emerita que me dice que se acuerda mucho de mi y me manda ella otro; para las becinas y las que por mi pregunte y usted reciva el corazon y un abrazo de este su hijo que no la olvida y que piensa abrazarla pronto (19/7/1926).

Poraquí quedamos como siempre con muchos recuerdos para todos mis hermanos tios primos y de mas familia tanvien para las caseras y becinas sin ol vidar á Paco y usted reciva un apretado abrazo de este su hijo (1/1/1927).

con muchos recuerdos á todos mis hermanos tios primos y de mas para las vecinas y la señora Juana muchos vesos alos sobrinos creo que hayer harian la primera Comunion segun me decia en las anteriores yo me acorde mucho de esas criaturas en el dia de hayer. Y usted reciva un cariñoso abrazo y el tierno corazon de este su hijo (25/4/1927).

En lo que respecta al núcleo familiar estricto, el que reside en la casa, Juan Pastor es uno de los hijos menores de una viuda, Victoria Martínez, con quien vivía otro hijo mayor, Honorio, así como una de las hijas, Irene, con su marido, Ángel, y los descendientes de este matrimonio, Emérita y Ángel.

<sup>7</sup> BI, Grupo doméstico, familia; BVII, Grupo territorial, vecindad y pueblo.

Sabemos por la propia correspondencia que Juan sustituye en el servicio militar a un hermano, probablemente a este que residía en la casa familiar «Aunque yo me encuentro en la mili por causa de mi hermano como V. sabra, pues no reniego por el, y estoy contento de poder decir (he servido al Rey en España y en África me he bisto frente al enemigo)» 6/6/1926; aunque no se explicita la razón o circunstancias concretas<sup>8</sup>.

El esquema de la viuda a cuyo cargo hay varios hijos se repite en el entorno próximo: *la tía Juana*, o *la señora Juana*, a la que se hace varias veces referencia en las cartas, cuñada de Victoria, había perdido a su marido por una afección respiratoria estando embarazada de su cuarto hijo. Por las cartas se sabe que su hijo mayor había resultado destinado también a África en el sorteo de los quintos del 27, «enmiultima tedaba quenta del destino de los quintos y tedecia que tu primo Pepe avia caído para Africa», 22/3/27, escribe Victoria, aunque finalmente las circunstancias familiares lo eximieron de ese destino para cumplir el servicio militar en Álava<sup>9</sup>.

Juan coincide, además, en tierras africanas con un primo carnal, Paco, con quien mantiene una estrecha relación, al igual que con los padres de este, tíos por vía materna (*tío Raimundo y tía Rosario*) (*cf.*: anejo fotográfico).

La madre, Victoria, destinataria directa de la correspondencia, era la mayor de ocho hermanos y su madre, abuela de Juan, reside hasta su muerte en su propia casa, con otra hija más joven, soltera, a quien cede en vida todos sus bienes, según hemos sabido por el análisis de documentos privados a los que hemos podido acceder a través de otra rama de la misma familia, y que han permitido completar con datos externos al cartulario algunos de los temas a los que se hace referencia en él, como ciertas diferencias familiares originadas precisamente por el reparto de los bienes; disputas no infrecuentes en el seno de familias de cierta amplitud<sup>10</sup>.

Vemos, pues, a partir del epistolario, la típica concepción de la familia, amplia en lo que concierne a las personas con las que existe grado de parentesco –la familia extensa–, que podía comprender el primer o segundo grado de consanguinidad (*AEV, Casa y familia*. 758-760); pero, frente a lo que solía suceder en la Ribera, donde eran pocos los parientes corresidentes, encontramos una unidad algo más amplia que la familia nuclear (*EN*, II: 339; *AEV, Casa y familia*. 762), en la que conviven tres generaciones. Sin duda las circunstancias que concurrían en este caso (una madre de avanzada edad –Juan era el menor de siete hermanos– con dos varones aún solteros, y que además debía hacerse cargo de la educación de dos nietos cuya madre –su

<sup>8</sup> Se entiende que la exención en su momento del hermano mayor por haber quedado a su cargo la madre viuda no implica repercusión en la obligación del menor.

<sup>9</sup> Como se menciona en la nota anterior, podía eximir del cumplimiento del servicio o atemperar sus condiciones el mantenimiento de una madre viuda (*AEV, Ritos*: 358; Cano Herrera, 2001: 97).

<sup>10</sup> *Cf.*: Martínez Pasamar (2012) acerca de aspectos lingüísticos de esta documentación. En lo que ahora nos concierne, dicha documentación nos informa de que los abuelos de Juan, Ciriaco y Ángela, habían repartido sus tierras entre cinco de sus siete hijos supervivientes (a la mencionada Juana, viuda de su hijo fallecido, otorgaban dinero para repartir entre sus cuatro hijos). Sin embargo, una vez muerto el esposo y viviendo la esposa con su hija soltera, cede a esta sus bienes (escritura de 1923, con modificación en abril de 1926 comentada en la correspondencia). A su vez, la hija receptora de los bienes maternos, tía de Juan, testaba en 1923 a favor de su madre o de los dos hermanos excluidos en el testamento del padre. En definitiva, parecen existir dos «facciones» familiares. Entonces como ahora, las desavenencias familiares más frecuentes eran las disputas hereditarias y, más concretamente, las relacionadas con la ejecución del testamento y el reparto de la herencia (*AEV, Casa y familia*. 932).

hija, hermana, por tanto, de Juan— había fallecido) habrían aconsejado la residencia de la única superviviente de entre las hijas, casada, con su propio núcleo familiar. Es pues esta mujer, Irene, quien lleva finalmente gran parte del peso doméstico en un núcleo familiar con una anciana, dos hermanos adultos varones, su esposo, sus propios hijos y los hijos de su hermana fallecida, prácticamente criados en la casa. Es la situación, y no la tradición sucesoria —a diferencia de lo que sucedía allí donde predominaba el régimen de heredero único—, la que origina este modelo de familia extensa en un lugar donde lo propio y normal era la nuclear.

La correspondencia trasluce, de otro lado, el importante papel desempeñado por el vecindario en las relaciones cotidianas, cuando era frecuente reunirse tanto en las veladas invernales para el traspasado, como en las estivales, para el cuartel o la fresca: «me des pido con muchos recuerdos los que en su carta me pone sin olvidar los vecinos me acuerdo mucho de los ratillos que pasavamos el año pasado por este tiempo tomando la fresca en la Calle» (13/10/1926).

En este sentido, aunque no hay diferencia sustancial en las menciones genéricas a *vecinos* (9) y *vecinas* (10) —pero a estas hay que añadir seis menciones a *las caseras*—, se percibe una mayor importancia de las mujeres en el sentido de que son mucho más frecuentes las referencias individuales a ellas (*la tía Juana, la madre de Gloria, la señora Ilaria, la señora Leoncia*, etc.), lo que revela que, en el plano de los afectos o la relación directa, su papel resulta más relevante, probablemente también por la condición de viuda de la madre. Es más frecuente que sean ellas quienes aporten algo de dinero o productos, con los que completar los *cajoncitos* (*botes de melocotón, chorizos, ensaimadas, una minglana...*), que de vez en cuando llegan a Juan Pastor desde casa.

Tanvien me dice que las vecinas todas me vieron en la fotografia diciendo que estoy muy vien y me mandan todas sus recuerdos, recibiendo los yo con mucho gusto (8/7/1926).

Tanvien veo como los chorizos melos mando mi cuñada la Dolores ala cual ledoy las mas espresibas gracias, pues auna con ellos caeron unos traquillos de vino (19/3/1927).

Volviendo al núcleo familiar, la preocupación constante de la madre y el sufrimiento causado por la distancia y la larga separación se reflejan en las dos cartas que de ella se conservan:

Mi querido hijo ace 4 dias que metienes impaciente al no recibir carta tuya pues te es quirivi con fecha 10 y todavia no etenido contestacion asi que enelmomento querecibas esta con testame diciendome queeslo que ai [...] telorepito que mesaques luego de esta intranquili da con cuatro letras me con formo Juanito notedigomas muchos recuerdos de tus ermanos que les pasa lo propio que ami Juanito recibe unfuerte abrazo de tu madre que nuncate olvida (22/3/1927).

Ya cerca del regreso, la posibilidad del reencuentro le parece irreal:

El dia de la Virgen recivilatuya y adjunto Conella el diario marro qui y el domingo recivi la otra la quäl meallenado de satisfacion alber lo que-medices de tu pronto rregreso Juanito sisera berdad meparece que noba allegar el dia de abrazarte por las muchas bezes que emos consentido y sien pre senos frustrado (13/9/1927).

Por su parte, el hijo asume el papel que de él se espera, informando de su buen estado, restando importancia a las dificultades, minimizando la idea de riesgo:

Beo lo mucho que me hecha en falta los días festivos al ver todos mis amigos de fiesta pues no se puede que esto no es para siempre ya vendrán tiempos mejores; yo creo no tardarán mucho (10/8/26).

Ya beo que me dice que tenga cuidado, pues no tenga pena, porque tenemos una playa hermosa nos metemos lo menos cien metros y no nos cubre más que a la cintura y como yo se nadar pues no tenga pena (19/7/1926).

Sobre esto que me dice si estoy más gordo yo no puedo decir por que yo me encuentro siempre igual pero si que noto el buen temple que tengo a ya tiempo (10 /8/1926).

En general, intenta evitar mayores preocupaciones a la familia, en especial a la madre, cuyo sufrimiento también le afecta, como en el momento en que comunica su traslado de Baleares a África, el destino más temido por las escasas posibilidades de obtener permiso durante el servicio (*AEV, Ritos*: 358):

[...] y vamos 240 a cubrir dicha plaza, asíes que no le pido más que una cosa y es la siguiente que tenga mucha paciencia y conformidad porque esto es cosa de Dios y no ay que ponernos contra el porque el sabe lo que se ace y le vuelvo a repetir que no se aflija porque yo pensaba que en esta tierra no avía Cielo y lo ay y muy hermoso, y creo que allá también lo abra, y lo bueno es que los que estamos en el tren, lo que hacemos aquí lo aremos allá, ya nos dicen que es el mejor destino que ay. Se lo pongo bien claro para que sepan que soy franco y aunque me encuentre tan lejos no les e ocultado nada ni les ocultare durante mi ausencia, y también sabe que tiene un hijo que no se apura por nada ni me pongo triste un momento (Inca, 21/3/26).

Y en muchas otras ocasiones:

[...] el otro día recibí una carta del Javier que parecía una Biblia de tanto como me escribió y me decía que Vd iba a terminar el saco lagrimal detanto llorar por mí, yo ya me lo imaginaba pero ya sabe la carta que le escribí en Inca y en estaselo vuelvo a repetir que no llore y que no piense que yo tengo miedo de esta gente ninguna iselo vuelvo a repetir que no llore por que cuando me lo dicen me llevo mal rato por que ya sabe usted que no puedo verla llorar y se lo pido por Dios que no se aflija más que estar orgullosa de que tiene un hijo defendiendo la Patria y que bale para ello y tiene conformidad con su suerte (7/4/1926).

Aunque me dice en la suya que le cayó un luto por ver si nos llevaban a otro punto, pues le ago saber que estamos mucho más contentos porque donde estamos es un sitio muy pasajero porque estamos junto a la Carretera principal y todo el día están transitando los Camiones autos y gente (8/7/1926).

Con mayor sinceridad se expresa, en cambio, sobre sus circunstancias en la carta dirigida a su hermano que se conserva:

Por aquí cansado y aburrido de esta tierra y de mí, siempre mirando los Diarios por ver si nos viene algo de bueno y todo es falso; de por aquí

no os puedo decir nada mas que me encuentro vien que es lo principal (8/6/1927).

Y también en la que envía a don Santiago, el único destinatario del epistolario ajeno a la familia:

Yo ya savía que mi madre se llevaria mal rato al ver que yo me encontraba en el Hospital, pues aunque yo no le oculto nada de lo que me pasa, ella nunca me cree, por mas que todas harán lo mismo cuando tienen un hijo en esta miserable tierra (6/6/1926).

Sin embargo, ya cerca del final de la mili, menos preocupado por la inquietud que puedan causar sus noticias a su madre, y, seguramente, cansado de la larga ausencia e impacientado por su próximo final, deja traslucir más la parte negativa de aquella realidad: «Madre yo hasta la presente poco es lo malo quee pasado pero Dios le ampare al que esta tierra pise con la ropa de militar» (3/7/1927).

En general, se aprecia un alto grado de afectividad en el seno de la familia, que se manifiesta tal vez en mayor medida en las relaciones con las mujeres; desde luego, con la madre:

Yabeo sea enterado lo del Parapeto pues hay esta la salvacion nuestra un poco duro senos hace por cuanto las noches son muy frias pero vemos que nos conviene; Mil gracias por ber medice que siente el nopoder hacerlos por mi pues madre yo noselo consen tiria por que en dos noches se moria de frio (30/1/1927).

He recibido la suya y auna con ella el giro de las 30 pesetas que me mando y por la carta beo me manda el tio Raimundo 5 pesetillas lo agradezco mucho y le da mis gracias pero siempre beo que el ramo mayor es el de usted; ¡con que le pagare yo á usted estas cosas! ya beo que esto me lo manda para el dia de mi Santo para poder pasarlo feliz ya que no puedo pasarlo con ustedes (9/2/1927).

Pero también en especial con los más pequeños, los sobrinos, a quienes se manda «un millón de vesos», o regalos varios –*pañuelillos* para ellas (24/5/1926, 29/5/1926, 2/6/1926) y *diges* para ellos o los amigos (3/8/26)–, y de quienes también se reciben notas, recuerdos afectuosos y obsequios; entre estos sobrinos destaca Emérita, a través de la cual se ha conservado el epistolario:

[...] un millón de besos para los sobrinos, un veso suelto para Emerita, que me dice que se acuerda mucho de mi y me manda ella otro (19/7/1926).

[...] ya beo lo que me manda Emerita las dos monedillas de dos reales y la minglana para que me refresque pues mejor seria un carolifero en bez de fresco pues nos hace un tiempo desesperado de aire y llover; Aesa mala bruja le da de mi parte un par de mordiscos mejor selos daria yo pero estoy muy lejos (10/12/26).

Ya veo como Carmen y Emerita an echo la primera Comunion, mucho lo siento no aber estado en esos dias, el recordatorio que me mando de Carmen es una monada, me gusto mucho y lo guardo como un relicario. Si las retratan en pequeño ya me las man daran yo que no puedo berlas en persona las vesare en foto (7/5/1927).

P.D. Una pequeña felicitacion aun que tarde le dedico á mi cuñado Ángel deseandole lopase lleno de júvilo en compañía de mi hermana y su querida pequeñuela Emerita; ha esta seme paso por alto pero por eso no creas sobrinita que te olvido que siempre ostengo presente (31/3/1927).

La complicidad y cordialidad en las relaciones de tíos y sobrinos se destaca para algunas localidades navarras (Sangüesa, Valtierra) en *AEV* (*Casa y familia*, 849-50), muy especialmente en los casos, como el de este epistolario, en que convivían en la misma casa.

Un último apunte relacionado con las fórmulas de tratamiento. En los años veinte, según recoge Rafael Lapesa (1996) y refleja para el ámbito que nos ocupa *EN* (II: 348), era habitual en la sociedad rural, más tradicional, el tratamiento de *usted* para los progenitores, así como el apelativo *padre/madre* —que aún hoy pervive en ciertos casos—, mientras que en las ciudades se estaban extendiendo tanto el tuteo como los galicismos, hoy comunes, *papá* y *mamá*. En este sentido, las cartas confirman este empleo tradicional, como era previsible.

### 2.1.2. *Tareas domésticas*

La correspondencia muestra, a través precisamente de lo excepcional —el desempeño de tareas tradicionalmente femeninas por las circunstancias de la mili—, el papel que se entiende como natural en relación con actividades domésticas como el lavado y cuidado de la ropa o la cocina.

La madre muestra interés por saber quién desempeña tales quehaceres en una situación en la que predomina el elemento masculino. Son respuestas a ese interés por la indumentaria de su hijo las siguientes informaciones sobre la ropa:

Madre el segundo día que llegue encuentre una casa de mucha confianza y la ropa de paisano pues compre una maleta y la metí la camisa la camiseta y los calzoncillos melos a labado y lo emetido todo en la maleta y le e echado media docena de bolas para la polilla para que se conserbe sana nos an bestido de pies a cabeza todo nuevo el cuello que me pone pues aqui lo tengo más 2 que nos an dado igual que el que traje pañuelos, toallas y de todo menos calcetines pero como me traje los que llevaba y dos pares más pues tengo bastante cuando mese empuercan los llevo para que los laven para lavar la camisa y los calzoncillos pone el regimiento unas mujeres (Inca, 20/12/25).

Como se ve, pues, el Ejército provee durante la estancia en Baleares de lavanderas que se ocupan de ciertas prendas (camisa y calzoncillos), y queda a cargo de los soldados el resto, si bien pueden, como sucede en este caso, buscar quien haga el servicio (los calcetines).

Más adelante, en algunos puestos de África, los soldados han de asumir lo que se entiende como «tarea de mujeres», bien porque las lavanderas cobran mucho («llevan mucho cazo»), bien porque no existe tal servicio. De los siguientes testimonios se colige, de una parte, que lavar, coser y desparasitar la ropa suele ser tarea femenina y, por otra, que tales actividades requieren esfuerzo:

Delo que medice de como melas arreglo con la ropa y la comida como siempre nada mas que la comida noladan en Transeuntes la ropa si que hay labanderas pero lleban mucho cazo asies que como yo estoy acostum-

brado ha hacer de muger pues yo la lavo la coso y le mato la gente que tiene por las costuras (8/4/1927).

yo lo unico que puedo esperar es el relevo de Compañía, se que no sera muy lejos por que ya nos queda poco, este poco si es que lo paso aqui en la Porra creo que no hire desfigurado por que aqui se asea uno suficiente y va limpio desde luego aciendo un poco de muger y travajando un poco (27/5/1927).

Tambien beo que ahora se desayuna de que yo me lavo la ropa, pues ya hace 4 meses que no a bisto una labandera mi ropa pero por eso la llebo bien limpia y bien blanca; aqui teniendo (agua) suficiente y siendo uno curioso puede ir como en España yo asta la fecha noe pasado falta ninguna. Sobre esto que me dice siestoy mas gordo yo nole puedo decir por que yo me en cuento siempre igual pero si que noto el buen temple que tengo ace ya tiempo (10/8/1926).

En cambio, otros aspectos del aseo personal, los que tienen que ver con el afeitado, que comporta el manejo de herramientas, son tarea masculina:

Esta sirve tanvien para decirles lo que me an de mandar y es lo siguiente los chismes de á feitar ya le es crivi á Orencio por que á filara la nabaja, me mandan tanvien un chaleco de hilo una camisa de verano un par ó dos de calcetines, los que traje los ten go todos estrozados y de lo demas lo que quieran porque a qui noviene nada mal (12/3/1926).

La comida, según se veía en un ejemplo ya mencionado, es otro de los aspectos que interesan a la madre, pues, dependiendo de los destinos, corre a cargo del ejército o de los propios soldados:

En una carta me ponía que comiamos al ser por cuenta nuestra. Pues el Sargento nos compra todo y nosotros lo acemos a nuestro gusto, asies que todos los días bariamos de comida. Tenemos comedias cuando uno dispone una comida y le sale mal porque aquí todos semos cocineros con un poco cada uno ban saliendo mejor las cosas (19/6/1926).

En el caso de esta actividad, no resulta tan claro atribuir la preparación de la comida exclusivamente a las mujeres en cualquier circunstancia. Siendo la cocina sin duda un espacio femenino, es muy probable que los hombres tuvieran alguna experiencia en cocinar en determinadas situaciones (si pasaban el día en el campo o en el monte realizando tareas agrícolas o de pastoreo), si bien se infiere que hay entre los soldados quien cuenta con menor maña.

## 2.2. Fuera del hogar

### 2.2.1. Educación/Alfabetización<sup>11</sup>

Algunos de los ejemplos anteriores habrán puesto ya de manifiesto la diferencia entre la escritura de Victoria, la madre, y la de su hijo.

La sociedad de finales del XIX y principios del XX había primado, como es sabido, la escolarización de los varones (Lapesa, 1996: 344), si bien en el panorama español es posible encontrar grandes diferencias explicables por las propias tendencias de cada zona o por el grado de extensión de la escolari-

<sup>11</sup> BVIII, Culturización.

dad<sup>12</sup>. Esta solía iniciarse a principios de la centuria que nos ocupa a los seis años y solía darse por concluida entre los doce y los catorce; en la Ribera, además, abundaban los conventos religiosos dedicados a la enseñanza (*EN*, II: 363, 370), existía, de hecho, uno de monjas en Azagra.

Por el contenido de la correspondencia sabemos que sus sobrinas y su hermana escriben ocasionalmente a Juan Pastor. Se ha visto también que su propia madre sabe escribir, aunque tanto el *ductus* como la unión y separación de palabras o la ortografía revelan un menor grado de ejercicio de la escritura (*cf.* anejo).

En los inicios de la correspondencia debía de ser frecuente que el hermano corresidente –u otro pariente (se menciona a su cuñado y a otro hermano)– tomara la pluma:

Mi querida madre.

Reciví la suya escrita por Honorio y le advierte que otro día que escriba ponga en el sobre minombre y apellido (23/1/26).

Ayer tarde recibí seis cartas, 2 de V. , una fechada del 24 del pasado, laque termino Ángel en la cual me dicen o me mandan unos chorizos y demas y lo del sobre monedero, esta otra esta del 4 con dos clases de letra, la una es de Benjamín, la otra no la conozco [...] Las otras son una de la Ermira ... (7/6/1926).

Sin embargo, las circunstancias y el hecho de que los varones trabajasen fuera del hogar en las distintas faenas agrícolas correspondientes a una familia propietaria de sus propias tierras<sup>13</sup>, hace que cada vez con mayor frecuencia sea la madre quien asuma tal responsabilidad y vaya mejorando por la propia práctica, como le señala el receptor:

Tanvien me dice que mis hermanos no me pueden escribir. Pues yo ya me lo imagino por la causa de tanta faena que ahora tendran, pues escribiendome usted lo mismo entiendo, pues ahora ba usted a haprender a escribir, pues las cartas tienen una inmensa mejoría, asies que puede seguir escribiendo por cuanto su trabajo no es pesado (19/7/1926).

En este sentido, los datos con que contamos constituyen muestra clara del cambio operado en varias generaciones de mujeres del pueblo: las más jóvenes (sobrinas, primas –se menciona correspondencia con una de ellas, «Ermira»– y hermana) escriben; la madre lo hace, aunque con poca soltura y revelando escasa formación escolar, pero la madre de la propia Victoria, Ángela Sánchez, no sabía escribir, según consta en la documentación expurgada

<sup>12</sup> Lapesa (1996: 344) ilustra con datos la progresión en el avance de la alfabetización en España durante el primer tercio del siglo XX, «como consecuencia del gran número de escuelas primarias que se crearon en los 23 años transcurridos desde 1910, y también por la extensión de la enseñanza a los adultos». El lector encontrará confirmación de esta situación de mejora sobre la deplorable de épocas precedentes en Castillo Gómez (2002: 94), donde se remite a trabajos más recientes sobre este periodo de modernización de la escolaridad en España.

<sup>13</sup> Sabemos por la documentación de carácter jurídico-administrativo analizada en Martínez Pasamar (2012) que los abuelos de Juan Pastor habían acumulado un patrimonio considerable, que tenían intención de repartir entre cinco de sus hijos vivos al testar ellos. Desconocemos, sin embargo, por lo que comentábamos más arriba, cómo se llevó finalmente a cabo el reparto, pero en la correspondencia se hace referencia a cultivos diversos y a numerosas piezas de la familia en distintos términos del pueblo.

en Martínez Pasamar (2012): en escritura de inventario de bienes de 1918 («y no firma por decir no saber»), en la donación a su hija en 1923 («firma Cristiana y no su madre por decir no sabe») y en la modificación de aquella de 1926 («firman todos menos Doña Ángela Sánchez, que manifiesta no saber»).

### 2.2.2. Grupos de actividad<sup>14</sup>

A propósito de las actividades, ya hemos visto que algunas de las relacionadas con el grupo doméstico o la vida privada son desempeñadas normalmente por mujeres (*EN*, II: 347-348), y solo en una situación especial en la que ellas faltan, como lo es el servicio militar, asumen los hombres tareas como la colada o la preparación de la comida, si bien se ha apuntado que esta última podía ser más común en determinadas ocasiones.

En lo que concierne a las labores agrícolas, a las que continuamente se hace referencia en la correspondencia, el empleo de la segunda persona del plural referida a los receptores de la carta no resulta clara para discernir si todos los destinatarios del grupo familiar –hombres y mujeres– realizan las faenas agrícolas o si no era así. Tampoco la posibilidad de un masculino genérico en «me dice que mis hermanos no me pueden escribir [...] por la causa de tanta faena que ahora tendrán» aclara si solo son los hermanos varones o también las mujeres las que «tienen faena». Con todo, en esa misma carta, se dice que el trabajo de la madre no es pesado y se deduce que se realiza en el hogar, aunque probablemente se deba más a su edad que a su condición femenina.

Cabe suponer que mujeres y niños colaborarían en determinadas ocasiones, en función de las distintas faenas agrícolas y si la situación lo requiriera, pero también sabemos por la correspondencia que la familia recurría ocasionalmente a peones (que, en la expresión popular, trabajaban *pa utri*<sup>15</sup>).

En general, hombre y mujer solían realizar tareas agrícolas hasta que la mecanización provocó un descenso de la necesidad de mano de obra, aunque en épocas de especial intensidad en el trabajo se recurriera también a las mujeres (Cano Herrera, 2001: 77).

En las cartas se menciona el cultivo de hortalizas (remolacha, pimientos), frutales (melocotoneros), pero también la vendimia, la siega y la trilla, tareas estas últimas que solían implicar a las mujeres y niños (*EN*, I: 119, 122, 149-150; Cano Herrera, 2001: 64-65). Con todo, para Navarra parece ser que la actividad agrícola de las mujeres fuera de casa era menor cuanto más al sur (*EN*, II: 347).

Como suele suceder en otras sociedades rurales tradicionales, el cuidado de la herramienta acostumbra a ser tarea de los varones, y al igual que veíamos que el encargo de afilar la navaja de afeitar se hacía a un hombre, también hay otras menciones que lo confirman:

mea escrito Benjamin en la que me dice que me guardan una azadilla para sembrar remolacha (17/2/27).

la azadilla que me preparo Benjamin para sembrar remolacha la pueden colgar en un clavo para otro año unicamente la grande para arrancar la que siembren (8/4/27).

<sup>14</sup> BIII, Grupos de actividad.

<sup>15</sup> Locución fija que mantiene fosilizado el pronombre indefinido dialectal *otri*, que pervive hasta hoy en la zona (Martínez Pasamar, 1997: 40).

A propósito de otros oficios desempeñados por hombres y mujeres no hay demasiada información. En «el hijo de la campanera» (16/5/26), por ejemplo, resulta dudoso si *la campanera* se ocupaba realmente de tañer las campanas o, como sucede a menudo en el empleo de apodos, aparece así designada por desempeñar tal tarea su padre o su esposo (Martínez Pasamar, 2005 y 2006).

En cambio, en relación con el trabajo de enfermería, el siguiente testimonio revela con claridad cómo lo habitual en los hospitales de la época solía ser el que el cuidado de los enfermos corriera a cargo de religiosas, y Juan ha de asegurar a su madre que los enfermeros pueden también ocuparse de los ingresados con la delicadeza y trato que suele atribuirse al sexo femenino:

Aqui donde estoy no ay monjas mas que enfermeros y es devido a que los Hospitales estan llenos y las monjas estan con los heridos y enfermos de calenturas y demas del interior y los que estamos de la piel con granos golpes sarna que es lo que mas abunda estamos aparte con enfermeros pero lo acen muy vien con nosotros porque nos ponen todo en la boca y siempre preguntando si necesitamos algo, asies que lo pasamos de primera, en particular los que estamos con tan poco como yo, porque hay un médico que despues de estar uno curado aun lo dejava unos dias sin darle el alta (29/5/1926).

En la época el de lavandera (*cf. supra* 2.1) parece ser uno de los pocos oficios propiamente femeninos, tanto en los destinos de Juan Pastor como en Navarra.

Finalmente, cabe hacer mención de la salida de algunas mujeres de origen rural hacia las ciudades; tal práctica aparece también consignada en este epistolario. Si bien contamos únicamente con la información de uno de los intervinientes en este intercambio comunicativo que constituye el género epistolar y, por tanto, no tenemos más datos sobre la causa de estos viajes, los contextos indican que las muchachas viajan solas y sus familias permanecen en el pueblo; esto permite suponer con escaso margen de error que las mujeres salían para buscar trabajo, generalmente en el servicio doméstico (*EN*, II: 437; 370 y 437):

Tanvien beo que Piedad se marchó á Barcelona y fue ades pedirse de Vdes (12/3/1926).

Tanvien me dice que Gloria se a marchado a Zaragoza; pues para cuando yo baya se abrán marchado todas las mozas de la Calle. No me ocurre mas por ahora. Dará mis recuerdos a la casa de Gloria y demás be-cinos (3/7/1926).

Las circunstancias y condiciones de estos trabajos se describen en Cano Herrera (2001: 96-97), que también indica la oposición o reticencia con que los mozos veían estas salidas, pues reducían sus posibilidades de encontrar pareja o sentían que estas jóvenes, que a menudo terminaban integrándose en la cultura urbana, se perdían para el pueblo<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> «Las mujeres jóvenes eran consideradas en la mayor parte de las sociedades tradicionales como algo muy importante y perteneciente a la sociedad» (Cano Herrera, 2001: 36).

### 2.2.3. Ritos de paso<sup>17</sup>

Para las jóvenes que se trasladaban a las ciudades, este cambio de localización y actividad suponía sin duda un rito de paso que permitía salir de la casa y el pueblo para «conocer mundo».

En el caso de los varones, sin duda el rito de paso por excelencia en esta época era el servicio militar y lo que ello comportaba desde un tiempo antes (*AEV, Ritos*: 359). Como ya se ha apuntado, en algunos casos, resultaba incluso para algunos mozos el momento de aprendizaje de las matemáticas básicas y el de la alfabetización (Cano Herrera, 2001: 97), aunque no en el que reseñamos. Pero para todos los jóvenes, que en las fechas que analizamos iban a la mili con dieciocho años<sup>18</sup>, constituía un hito, máxime en caso de desplazamiento lejano, como sucedía con Juan Pastor, que transmite el asombro ante lo que ve y es muy consciente de que este viaje va a ser único en su existencia:

[...] voy muy contento por que voy à ver alo mejor no que no bea nunca (8/12/1925).

Madre por haora estoy viendo el peñon moro nuevo la playa cevadilla las casas de Alo el Krim y todo aquello que leiamos en los periodicos cuando el toma de esto. No tendria otro gusto haora mas que nos llevaran á Melilla pa decir que y estado en todas nuestras Zonas por que esta es la única que me falta por ber (2/5/1926).

La mili, además, «proporciona historias que contar durante mucho tiempo» y amigos especiales (Cano Herrera, 2001: 98). Hay episodios que se comparten o se compartirán con la familia —«[...] noseapure que ya bendra undia en que yo tambien baya y les contare muchas cosas» (25/7/1926)—, pero, indudablemente, otros son especialmente comprensibles para quienes han vivido la misma experiencia, como revela este apunte sobre el encuentro con otro mozo del pueblo: «[...] pasemos un rato bueno hechando unos basos de vino [...] y contando nuestras abenturas de mili» (2/6/1926).

Las relaciones de amistad —a menudo con gentes que, en la distancia, se sienten próximas por compartir con ellas más o menos aspectos del ámbito de origen— son una constante en el epistolario:

[...] y no tenga V pena, por que vamos muchos amigos que nos hemos hecho al saber que vamos juntos ban dos de Villafranca uno de Peralta y no le pongo mas porque bamos 9 de esta zona (8/12/1926).

[...] encontrandome en la misma posicionque antes en compañía de todos los amigos que deje [...] El gasto que aquí acemos no es no es [sic] más que el día que nos juntamos los amigos bajamos a echar cuatro tragos al Campamento, y los diase que pasemos el Paco y yo (9/6/1926).

[...] sabra usted como todos me aprecian mucho pues no á quedado ni uno que aun que estaban en diferente Posicion todos me an mandado una esquela felicitandome en este dia tan nombrado para usted Pues aunque en esta Compania estamos de cuatro Zonas de la Peninsula pues todos nos tratamos como hermanos, con los mallorquines no hemos hecho nunca

<sup>17</sup> BII, Usos del grupo doméstico, ritos de pasaje.

<sup>18</sup> Aunque en *AEV* (*Ritos*: 358) se indica de manera genérica que «Antaño se “entraba” en quintas el año en que se cumplían los 21», contamos en este caso con el dato de año de nacimiento y de sorteo de uno de los mozos mencionados en la correspondencia, el primo de Juan.

baza por que ellos tienen otro lenguaje y ano sotros no nos gusta por mas que ya les entenemos todo cuanto dicen, pues nos distinguimos los de la lengua Castellana con el nombre de Cristianos, estos somos de las Zonas de Logroño Miranda Burgos y Tafalla asies que todos semos de la tierra (9/2/1927).

Mi amigo de Villafranca hayer me dieron la noticia que esta en el Hospital de Larache con estas mal ditas fiebres que tanto acometen por esta Zona el Domingo suvo á Larache aber como se encuentra y pasar el dia con el y otro de Sesma de la Cia que paso al Centro Letrotinenco, semos los que mas emos querido (8/6/1927).

Con cierta frecuencia se habla en las cartas del ocio en el servicio militar, que consiste en actividades que con certeza no llevarían a cabo grupos de mujeres solas, como ir al cine o a la ciudad, o salir a tomar unas copas:

[...] la tarde la pasemos juntosasta las diez de la noche, donde pasemos un rato bueno hechando unos basos de vino [...] y contando nuestras abenturas de mili (2/6/1926).

El gasto que aqui acemos no es no es [sic] mas que el dia que nos juntamos los amigos bajamos a echar cuatro tragos al Campamento, y los dias que pasemos el Paco y yo (9/6/1926).

En efecto, es lugar común al hablar de las sociedades tradicionales señalar la mayor vida social de los varones (*AEV, Casa y familia*. 876), mientras que «la mujer no accedía a los bares, ni a las sociedades gastronómicas ni a otros lugares públicos y en los pocos casos en que lo hacía estaba mal visto o iba acompañada del marido o del novio» (*op. cit.*: 877). Para Navarra se apunta la mayor posibilidad de relacionarse para la mujer de la Ribera (*EN, II*: 439)<sup>19</sup>.

Al ir las cartas que se conservan dirigidas a la madre, no hay referencias a encuentros o relaciones con mujeres, que con certeza tendrían lugar en mayor o menor grado durante los dos años completos de la ausencia.

Por supuesto, constituyen también ritos de pasaje de la juventud a la edad adulta el noviazgo y el matrimonio, para los que la mili representaba una salida y una vuelta a la propia sociedad en condiciones ya de contraer matrimonio (Cano Herrera, 2001: 33). Estos se entienden como los pasos normales y deseables (*AEV, Ritos*. 644-650), y el emparejamiento de amigos y parientes es un tema que se considera lo suficientemente relevante como para ser tratado en la correspondencia entre madre e hijo:

Medice que en otra medira las vodas que hay preparadas, aber sies la de Julian aunque no me dice nada, ya se sus fracasos y la otra nobia que se hecho (13/10/1926).

Tanvien beo las vodas que me pone, pues todo lose o lo savia esto de Julian (23/10/1926).

nose siles dige que el Sargento ya cumplio la permanencia y marchó cumplido el cual nos haguarda en Inca como buen paisano pues nos balió mucho el te nerlo de la parte, este segura mente se buelbe mallorquin

<sup>19</sup> En este mismo sentido se abunda en *EN*(II: 371) al hablar del rito de «pasar a mozo», fundamentalmente masculino en la época, aunque implicara el paso a la mocedad de las quintas de los postulantes, si bien sus derechos y deberes eran muy diferentes. En el caso de las mujeres prácticamente se reducían a la asistencia al baile dominical y la salida en fiestas, pero mientras ellas tenían impuesta una hora de regreso temprana, ellos permanecían en la taberna.

me digeron que se sacava pronto pues tiene una ermosa mallorquina por que nos enseñó el retrato por ber sila conociamos y por cierto que nos llamava la atencion cuando estavamos en Inca y vino arresultar que era su novia (8/4/1927).

También de la observación acerca de las jóvenes vecinas que van a las ciudades —«pues para cuando yo baya se abran marchado todas las mozas de la Calle» (3/7/1926)— se deduce que la intención de Juan Pastor a su regreso será iniciar un noviazgo, pues a pesar de tener como destinataria a su madre, a la que probablemente no hablaría muy directamente de estos temas, se intuye a través del ejemplo ya mencionado y de otros su interés por las chicas del pueblo: «Tanvien beo me pone recuerdos la Teresa Gurrea cuando la bea le debuel ve los mios es una muchacha muy cariñosa; recuerdos alas Barcelonesas sies que estan» (s. f. [9/1926]).

Pero más esclarecedora en este sentido resulta la carta que dirige a su hermano, al parecer acomodado a los veinticinco años a una vida de soltero en la casa materna, apremiándolo a buscar novia:

Tanvien beo lo frio que te encuentras pues haste cuenta que tienes 25 años y aber que bas á hacer en el día que te quedes solo ya sabes que madre tiene una edad muy abanzada asies que esa idea que llevas as por cambiarla y mira con quien te as de pasar la vida, si uvieras estado por estas tierras 5 o 6 meses don de tu te uvieras te nido que hacer todo otra cosa seria (8/5/1927).

En la Ribera, donde la tasa de nupcialidad era más frecuente que en otras zonas de Navarra y el matrimonio se contraía a edad más temprana (*EN*, II: 346), los veinticinco debían de considerarse ya una edad avanzada para permanecer soltero<sup>20</sup>, estado que, en cambio, no resultaba nada infrecuente más al norte, en consonancia con el modelo de familia troncal, de heredero único (*EN*, II: 338).

Juan Pastor, sin embargo, morirá sin haber formado una familia poco antes del inicio de la Guerra Civil.

### 2.3. Vida religiosa<sup>21</sup>

Ciertamente, al haber fallecido el padre de Juan Pastor, no existe opción de que fuera él quien expresara una preocupación por la vida espiritual y el cumplimiento de los ritos religiosos por parte de su hijo. Sin embargo, parece que la correspondencia entre Victoria y Juan sobre este asunto revela simplemente una situación habitual: el hecho de que la madre era quien a menudo transmitía valores religiosos y morales en el seno de la familia y, en general, era más religiosa o más practicante y cumplidora que el hombre (Cano Herrera, 1998: 129-130). Esta situación está bien documentada para Navarra (*AEV, Casa y familia*: 850-851, 861 y 866): «ella se ha encargado de recordar vigiliyas y ayunos, de corregir el comportamiento de los hijos cuando no se adecuaba a la moral cristiana» (*EN*, II: 437). Por ello no extrañan las siguientes explicaciones del autor, respuestas al interés de la madre por el cumplimiento de la liturgia, especialmen-

<sup>20</sup> En las mocerías de Álava y Navarra se consideraba «mozo viejo» al varón soltero mayor de treinta años (*AEV, Ritos*: 643); recordemos que en la Ribera se adelantaba la edad de matrimonio.

<sup>21</sup> BII, Usos del grupo doméstico, vida religiosa.

te en fechas señaladas –lo cual era posible en unos destinos, pero no en otros– y que indican también que el hijo asume y aprueba con naturalidad ese papel de la madre que vela por él en este sentido:

[...] como me dicen que les conteste pronto, hoy que no hemos tenido trabajo y estamos Santos le contesto. Madre, esto que le digo de Santos es que hoy nos emos confesado y emos tomado Comunión y estas noches pasadas emos tenido sermones en el cual era para prepararnos para el día de hoy. Tanvién le digo que todos los Domingos hoímos misa todos formados, y la hoímos con mucho más gusto que antes por estar en estas tierras (16/4/1926).

Ya beo como ya meviene con esto de la Semana Santa, sabra usted como aquí es esto una cosa inutil, tedicen una misa los Domingos para todo el Campamento asies que si te toca servicio nopuedes ni hoir misa desde luego yo hago los posibles por seguir nuestra religion pero estamos en Africa y esta mos dispensados asies que puede es tar tranquila (8/4/1927).

Beo me dice que no me estrañe lo que me dice de la Semana Santa pues como ya hace unos días que la conozco no me estraña nada, ademas es un deber que tiene una madre para con su hijo que tan separado de ella se encuentra; pues me alegro mucho de que tengan buenos días y puedan escuchar á ese hombre de tanto talento; pora qui no escuchamos mas que el talento de las cornetas en particular cuando nos toca diana y tenemos que salir de servicio (16/4/1927).

Madre, ya beo que an tenido la nobena del Carmen. Pues aquí como si nada. Ni bemos curas ni misas ni nada. Aquí como los perros comiendo, bebiendo y cuidando el terreno pero por mas de todo ya me vienen ratos al pensamiento los Domingos y días señalados. Tanvien he cumplido lo que me decía en la suya (19/7/1926).

La promesa que en la suya me pide para el dia de la Virgen<sup>22</sup> la reciva como cumplida, aunque esto es Africa siempre se celebra una misa de Campaña todos los días festivos los cuales hago lo po sible por hoirla (4/9/1927).

### 3. FINAL

A través de estas páginas, que recorren a su vez otras páginas, las de la correspondencia particular de un joven navarro entre 1925 y 1927, se ha pretendido contribuir al conocimiento de un aspecto de la sociedad en esta época: los papeles desempeñados por hombres y mujeres en una determinada comunidad, un pueblo navarro de la Ribera del Alto Ebro, Azagra.

Asistimos a una sociedad aún tradicional en lo que se refiere a los roles asumidos en la familia o el desempeño de las actividades por cada sexo, aunque apunta algunos rasgos de la transición que se operará a lo largo de la centuria en cuanto, por ejemplo, el acceso de las mujeres a la educación. Indudablemente, la situación y la distribución de roles que revelan las cartas es la de una familia determinada,

<sup>22</sup> La «Virgen de Septiembre» (el día 8, festividad de la Natividad de María) corresponde en Azagra, como en muchas otras localidades, a la celebración de las fiestas patronales, con la advocación de la Virgen del Olmo. Septiembre es en Navarra el mes con mayor número de fiestas patronales (*EN*, II: 530).

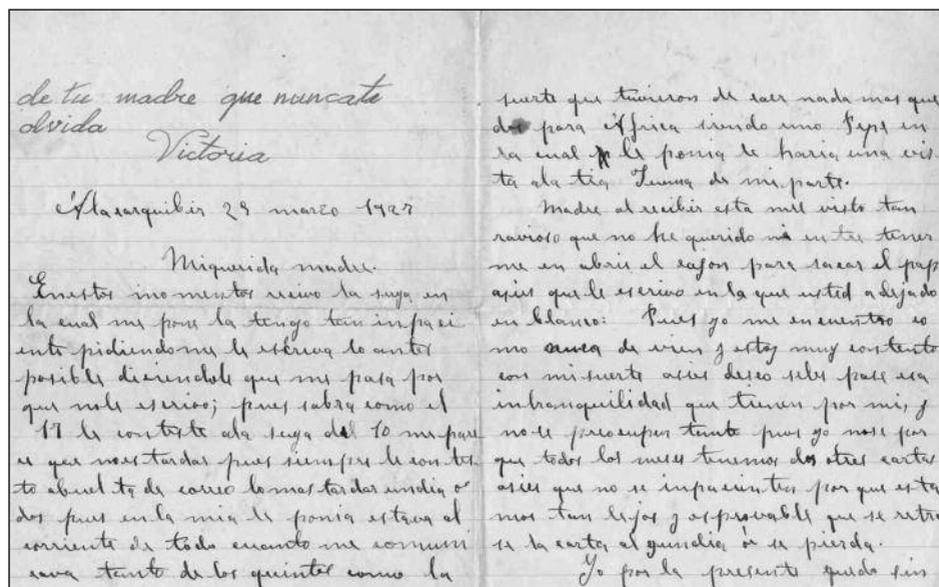
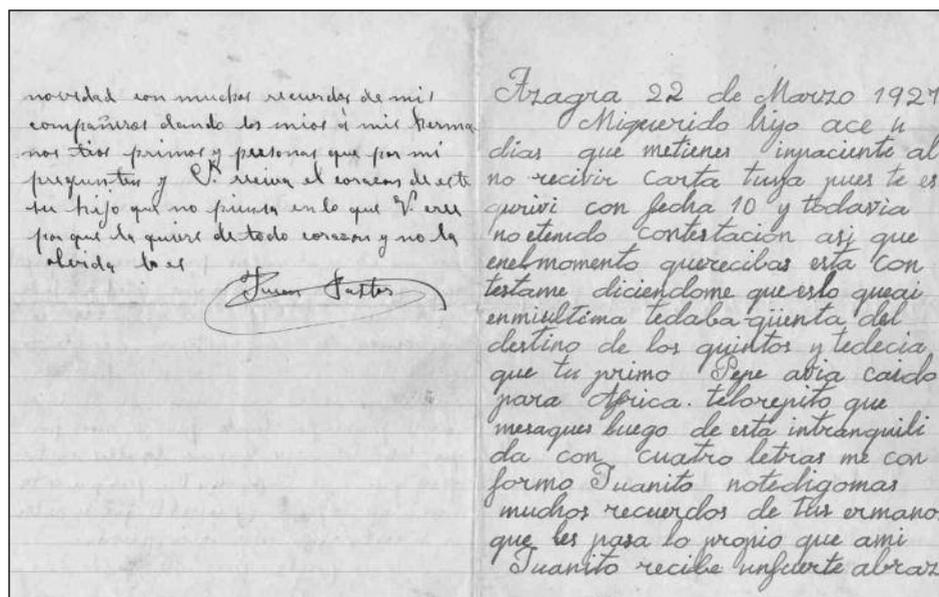
con sus propios papeles y sus propios lazos de afectividad, y en ese sentido la prudencia aconseja no extrapolar algunos aspectos probablemente vinculados a caracteres y personalidades de los individuos que constituyen el eje de la comunicación o que se mencionan en ella. Con todo, es también seguro que estos textos privados apuntan a tendencias más amplias de la cultura de esta región en concreto –con certeza diferente de la de otros puntos de la geografía Navarra, como se ha indicado–, e incluso, más allá del ámbito regional, describen usos y costumbres propios de la sociedad española de la primera mitad del siglo XX. En cualquier caso, representan la posibilidad de contar con testimonios –a veces también con reflexiones–, directos y desprovistos de afectación, sobre el entorno de estos individuos para quienes la escritura constituyó en su momento conexión en la distancia física con sus seres queridos y constituye hoy un vínculo en el tiempo con las generaciones posteriores, cuya cosmovisión, actitudes y comportamientos se explican en parte por aquellas de quienes las precedieron.

## BIBLIOGRAFÍA

- BEGUIRISTAIN, M.<sup>a</sup> A. (dir.), 1996, *Etnografía de Navarra*, Pamplona, Diario de Navarra, 2 vols.
- BRIZ, A., 2003, «Las cartas familiares. Muestras de lo coloquial escrito», *Cuadernos de Filología*, Anejo L, pp. 469-482.
- CALA CARVAJAL, R., 2008, «Escritura y oralidad en el discurso epistolar», *Tonos digital. Revista electrónica de estudios filológicos*, 16, [<http://www.um.es/tonosdigital/znum16/secciones/estudios-5-Escritura%20y%20oralidad.htm>].
- CANO HERRERA, M., 1998, *Cada uno en su papel. Hombre y mujer o etnografía del género*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, Diputación Provincial.
- 2001, *Hombre y mujer en la cultura tradicional española*, Madrid, Actas.
- CASTILLO, D. D., 2002, «La carta privada como técnica discursiva. Algunos rasgos característicos», *Revista Signos*, 35, pp. 35-57, [[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-09342002005100003](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342002005100003)].
- CASTILLO GÓMEZ, A. (ed.), 2001, *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*, Oiartzun, Sendoa.
- (coord.), 2002, *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón, Trea.
- DE BARANDIARÁN, J. M., 1975, «Guía para una encuesta etnográfica», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 7, pp. 277-325.
- DE BARANDIARÁN, J. M. y MANTEROLA, A. (dirs.), 1998, *Atlas etnográfico de Vasconia Ritos del nacimiento al matrimonio en Vasconia*, vol. 9, Bilbao, Étniker Euskalherria, Pamplona, Gobierno de Navarra (AEV, Ritos).
- 2011, *Atlas etnográfico de Vasconia Casa y familia en Vasconia*, vols. 1-2, Bilbao, Étniker Euskalherria, Pamplona, Gobierno de Navarra (AEV, Casa y familia).
- LAPESA, R., 1996, *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*, Barcelona, Crítica.
- MARTÍNEZ PASAMAR, C., 1997, *Aproximación al habla de Azagra (Navarra)*, Azagra, Ayuntamiento.
- 2005, «El apodo en Azagra: pervivencia de un uso ancestral», *Cinco pinceladas de historia e intrahistoria azagresa*, Azagra, Ayuntamiento de Azagra, pp. 11-38.
- 2006, «Tipología de la motivación denominativa: una cala en el apodo popular», *Actas del Congreso Internacional de Análisis del Discurso: lengua, cultura, valores*, Madrid, Arco/Libros, pp. 2323-2340.
- 2012, «Variación y discurso jurídico-administrativo. Un siglo de documentación en la Ribera del Alto Ebro, Navarra (1833-1929)», en C. Martínez Pasamar y C. Taberero (eds.), *Por seso e por maestría. Homenaje a la profesora Carmen Saralegui*, Pamplona, EUNSA, pp. 355-382.

- OESTERREICHER, W., 1996, «Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología», en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann, (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 317-340.
- PLUMMER, K., 1989 [1983], *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Madrid, Siglo XXI.
- VIOLI, P., 1987, «La intimidad en la ausencia: formas de la estructura epistolar», *Revista de Occidente*, 68, pp. 87-99.

ANEJO



Respuesta de Juan Pastor completando el espacio dejado por la carta de su madre, Victoria Martínez, marzo de 1927.

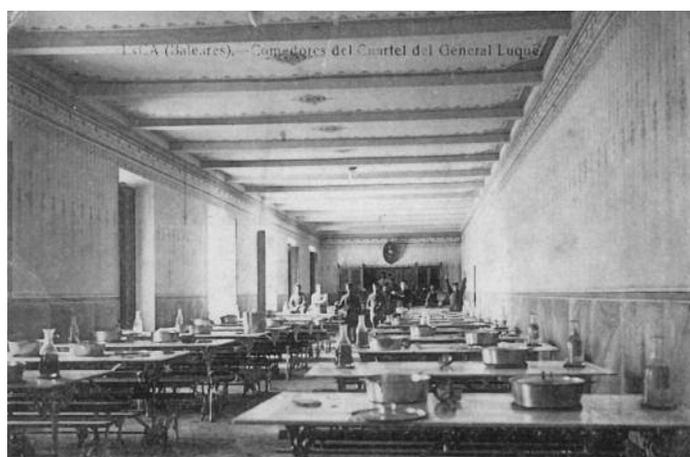
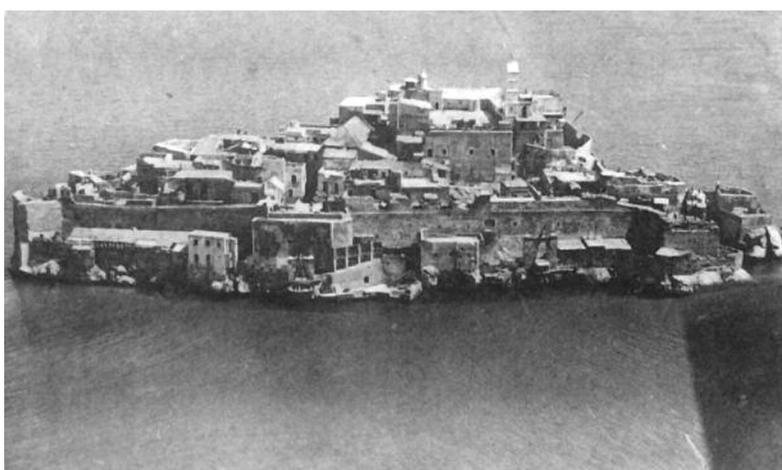
ANEJO FOTOGRÁFICO



Tres generaciones de mujeres: Victoria Martínez, destinataria principal del epistolario, su hija Irene Pastor y la hija de esta, Eméríta.



Fotografías tomadas durante el servicio militar de Juan Pastor (de pie) con su primo Paco Martínez.



Destinos de Juanito Medrano en el servicio militar: Alhucemas (Marruecos) y cuartel de Inca (Baleares).

RESUMEN

*El papel del hombre y la mujer en la cultura tradicional navarra a partir del discurso de un epistolario familiar (1925-1927)*

Estas páginas abordan el papel del hombre y la mujer en la sociedad rural navarra de las primeras décadas del siglo XX. La fuente principal, un conjunto de cartas dirigidas a su madre por un joven durante el servicio militar en el norte de África, se pone aquí en relación con los datos que proporciona la bibliografía. Así, se ofrece información sobre los papeles masculino y femenino, tanto en el espacio doméstico (relaciones familiares, tareas, etc.) como en contextos sociales de mayor amplitud (educación, ritos de paso, trabajo, vida religiosa, etc.). Más aún, la correspondencia privada proporciona el punto de vista de los protagonistas, gente común cuyas voces, dada la escasez de fuentes escritas de esta naturaleza, raramente alcanzan de manera directa al investigador actual.

**Palabras clave:** etnología; sociedad tradicional; papeles masculino y femenino; discurso privado; documentos personales; epistolarios.

ABSTRACT

*The role of men and women in traditional Navarrese culture after the discourse of a family epistolary (1925-1927)*

These pages deal with social roles of men and women in Navarrese rural society in the first decades of the XXth century. The main source, a collection of letters addressed to his mother by a young man during his military service in the North of Africa, is here related to the data provided by bibliography. We obtain thus information about gender roles in the context of domestic space (family, domestic tasks, etc.), as well as in a larger social context (education, rites of passage, work, religious life, etc.). Moreover, private letters afford the point of view of the characters, common people whose voices are rarely able to reach the researcher, due to the scarcity of this kind of written sources.

**Keywords:** Ethnology; traditional society; gender roles; private discourse; personal documents; epistolary.